

DIAMOND, JARED (2006): *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Barcelona, Debate. ISBN: 84-8306-648-3. 747 págs.

Hay libros que hacen pensar; hay libros que educan; los hay que intentan, y lo consiguen, concienciar a las personas acerca del comportamiento nocivo con el medio que adopta la sociedad de la que forman parte integrante; hay libros que ofrecen una visión rigurosa de nuestros problemas ambientales y sociales de forma integradora y casi holística; los hay que intentan aclarar todas las consecuencias, positivas y negativas, con la nómina de ganadores y perdedores, del proceso de globalización o mundialización; y hay libros que, además, son amenos y, a pesar de su volumen, se pueden leer casi de un tirón y son enormemente provechosos para nuestra formación.

Pues bien, *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, del geógrafo estadounidense Jared Diamond, es un libro que tiene la virtud de integrar de forma adecuada todas estas características. Pocas veces la educación, la concienciación, la síntesis científica integradora de saberes naturales y sociales, la divulgación y la puesta a punto para nuestra reflexión se consiguen de una manera tan redonda.

El autor, Jared Diamond, es profesor de Geografía en la Universidad de California en Los Ángeles, pero su currículo delata una sólida base intelectual en diversos campos: su formación académica abarca la Medicina y la Biología, y una vocación por la Ornitología que le ha llevado a dilatadas observaciones durante buena parte de su vida en diversas partes del mundo. Con todo ello no es de extrañar que, tanto la obra que nos ocupa como sus trabajos anteriores, sinteticen de forma magistral la Ecología, la Historia, la Antropología, la Política y la propia Geografía con una gran capacidad didáctica. En consecuencia, leer este libro es una buena manera de comprender de forma práctica e ilustrativa las interacciones entre las sociedades y el medio geográfico, en el pasado y en el presente: las de aquel, como lección o metáfora de lo que les puede esperar a las sociedades de hoy, de no llevar a cabo una urgente reflexión colectiva seria que conduzca a un necesario cambio de rumbo. En gran medida, la propuesta metodológica recuerda mucho a la aplicación del modelo GSL (Global Science Literacy o Alfabetización en Ciencia Global) propuesto por Mayer y Kumano en 1999 que, en su transposición didáctica, consiste en la integración de los conocimientos científicos naturales y sociales, para comprender los sistemas que operan en la Tierra, así como sus variaciones en diversas escalas espacio-temporales, centrándose en problemas relevantes: si bien en este caso los ejemplos propuestos

pueden quedar un tanto alejados de la vida cotidiana del lector medio, es la interconexión que propician las actuales condiciones de la globalización, la que nos hace comprender que los comportamientos de las sociedades en interacción con los sistemas naturales conciernen a una misma Tierra, a un mismo lugar de vida que, como una isla en el Pacífico, es lo único que tenemos para nuestra supervivencia como especie. Precisamente, las tendencias actuales de la Geografía enfatizan la concepción del espacio como un producto social, fruto de las relaciones sociales, de los niveles de organización territorial y del contexto histórico. Son estos factores los que confieren valor al espacio y los que explican el discurrir histórico –y el destino fatal– de las distintas sociedades analizadas en el libro.

A un habitante de la ciudad, que puede acceder a alimentos y a todo tipo de bienes sin problemas, puede parecerle exagerado a primera vista que se le dé tanta importancia a una catástrofe ecológica como es la pérdida de masa forestal, por talas indiscriminadas o por la acción devastadora de los incendios, como hemos tenido ocasión de comprobar en Galicia en nuestras propias carnes este último verano. Si se piensa detenidamente en las consecuencias encadenadas que tales hechos pueden tener desde el punto de vista ecológico y social, como una colosal fila de fichas de dominó que van cayendo inexorablemente tras el impulso inicial, la perspectiva es inquietante. Son precisamente esos encadenamientos, esa visión sistémica de las interrelaciones de la sociedad con el medio, en diversos momentos y en la actualidad, lo que se trata de sacar a la luz y a la comprensión del lector para llegar a una reflexión sobre sus actitudes cotidianas y las de la sociedad opulenta en la que vive. Por eso el libro no es políticamente correcto porque, con una alta dosis de objetividad, deja en evidencia muchos comportamientos aparentemente razonables y aceptados por todos, cuando no asumidos con una indiferencia complaciente. Pero no cabe duda de que, en palabras del propio autor, “hoy día la totalidad del mundo es una unidad independiente y aislada... no hay ninguna otra isla/planeta a la que podamos dirigirnos en busca de ayuda o a la que podamos exportar nuestros problemas” (p. 694).

El eje argumental del libro es intentar comprender la razón del fracaso y el colapso de sociedades del pasado que sorprenden por su trayectoria y su desaparición en períodos de tiempo relativamente cortos. Para ello, y según apuntábamos más arriba, agrupa los factores que pueden causar el colapso de una sociedad en cinco conjuntos de problemas recurrentes que, con mayor o menor incidencia aparecen siempre representados, y que normalmente no actúan de forma unívoca:

- * el deterioro medioambiental infligido por las propias sociedades.
- * las consecuencias locales de los procesos del cambio climático global.
- * la proximidad de vecinos hostiles.
- * la existencia de socios comerciales amistosos con los que se mantienen estrechas relaciones y que condicionan el devenir socioeconómico del grupo humano.
- * las respuestas de la sociedad, adecuadas o inadecuadas para la solución o la corrección de los problemas medioambientales.

En los diferentes capítulos se describen y analizan los ejemplos de colapso o de caminos hacia el colapso, con mayor o menor profundidad. Partiendo de lo que está ocurriendo en el estado norteamericano de Montana en la actualidad (a cuyo territorio se siente el autor muy ligado emocionalmente), para ejemplificar tendencias, respuestas y actitudes ante esos cinco conjuntos de factores aludidos, el recorrido nos lleva por las sociedades del pasado y por aquellas contemporáneas que se dirigen hacia una situación muy problemática.

Entre las primeras, comienza con lo sucedido en la misteriosa isla de Pascua, con una conmovedora y poética descripción de lo que pudo ser el discurrir de aquella sociedad hacia su autodestrucción. No menos interés propician otras sociedades insulares como las de Pitcairn y Henderson; auténticas civilizaciones colapsadas como la de los anasazi norteamericanos; el ocaso del imperio maya; la expansión de los vikingos por el Atlántico y sus experiencias de éxito y fracaso en Islandia (un ejemplo también de cómo se puede rectificar la trayectoria y evitar el colapso), las Orcadas, las Shetland, las Feroe y, sobre todo, el colapso de la Groenlandia noruega medieval. Junto a ellas también se analizan sociedades antiguas que consiguieron corregir el rumbo e incluso solventar sus problemas y sobrevivir hasta hoy: las tierras altas de Nueva Guinea, la isla de Tikopia o Japón (en este caso “endosando” sus impactos medioambientales, con el discurrir del tiempo, a otras sociedades más pobres y atrasadas).

Entre los ejemplos contemporáneos que, según todos los indicios recogidos por el autor, caminan hacia el colapso se encuentran tanto pueblos desheredados de la fortuna como sociedades socioeconómicamente punteras o camino de serlo en breve plazo. En el primer caso están la triste situación de Ruanda o la paradoja de dos sociedades habitantes de un mismo espacio insular como Haithí y la República Dominicana, que constituyen el ejemplo más claro de cómo desmontar el atisbo de cualquier tipo de determinismo ambiental en la trayectoria de un grupo humano hacia su

autodestrucción. En el segundo, la situación de China y de Australia, donde la reflexión sobre las magnitudes que pueden alcanzar las consecuencias de sus comportamientos medioambientales, especialmente en el primero de los dos países, provoca verdaderos escalofríos.

Si las tres primeras partes del libro son fascinantes, al permitir que nos sumerjamos en la vida cotidiana y el discurrir histórico de sociedades de un abanico geográfico bien diverso, la cuarta parte no es menos importante: se dedica a extraer conclusiones, al planteamiento de preguntas y a apuntar sus posibles respuestas, y a efectuar previsiones. En este sentido, es muy interesante y debe mover a la reflexión pausada del lector, la reseña de los problemas medioambientales más graves a los que se enfrentaron las sociedades del pasado y que comprometieron su supervivencia, que son también problemas que estamos experimentando en la actualidad a escala del globo, con lo cual las enseñanzas de la Historia son más útiles que nunca. Estos problemas los integra el autor en doce grupos:

- * la destrucción de los hábitats naturales.
- * la sobreexplotación de las fuentes de alimentos marinos.
- * la creciente y preocupante pérdida de biodiversidad.
- * la erosión del suelo fértil en grandes extensiones por una inadecuada gestión.
- * el abuso de las energías de origen fósil y sus costes medioambientales, frecuentemente irreparables.
- * la contaminación e inutilización del agua potable dulce.
- * el “techo fotosintético” o una utilización excesiva de la luz solar para usos humanos, que es detraída de su aprovechamiento por las comunidades vegetales.
- * la contaminación química del aire y de las aguas superficiales y subterráneas.
- * el traslado de especies vegetales y animales a lugares distintos y distantes a los de su desarrollo original, con todas las consecuencias ecológicas y económicas que ello ha producido a lo largo de la historia (los conejos en Australia, la extensión de plagas, la proliferación de especies vegetales parásitas, etc.).
- * la producción de gases destructores de la capa de ozono y que aumentan el efecto invernadero natural, con sus consecuencias en el calentamiento del planeta.
- * el incremento de la población mundial, pese al freno de su ritmo.
- * el impacto *per cápita* sobre el medio ambiente, que es creciente debido al incremento del consumo y del nivel de vida, incluso en países del Tercer Mundo.

Pero el autor también se encarga de desmontar una por una las posibles objeciones que se le pueden hacer al planteamiento de estos problemas:

- * se deben supeditar las cuestiones ambientales al crecimiento económico, lo cual no deja de delatar una doble moral en quien la plantea.

- * la fe ciega en la tecnología (muy frecuentemente, la tecnología crea más problemas ambientales a la larga de los que pueda resolver en un principio, como ha demostrado la historia de las innovaciones).

- * el optimismo ante el hallazgo de nuevos recursos que solventen la carencia de los actuales (olvidando los largos períodos de adaptación necesarios).

- * la creencia en la solución de los problemas con un reparto y una distribución equitativa de los recursos mundiales, sin sopesar los costes y lo que el autor llama la “trampa maltusiana”, si no se llevan a cabo acciones de planificación familiar.

- * la confianza y el optimismo que propician la prosperidad y la mejora del nivel de vida en las últimas décadas, un argumento recurrente de los planteamientos neoliberales que ignora, consciente o inconscientemente, el inexorable aumento de la pobreza, incluso en el “Primer Mundo” (véase, por ejemplo, el sistemático incumplimiento de los “Objetivos del Milenio”, de la ONU) y la merma del capital medioambiental del que, aunque a los habitantes de las ciudades nos cueste creerlo, depende nuestra supervivencia.

- * el desdén de estas previsiones por el incumplimiento de anteriores previsiones pesimistas e incorrectas que hicieron los ecologistas más radicales.

- * la confianza en la estabilización de la población mundial, olvidando el aumento del impacto *per cápita* con el desarrollo desbocado de algunas economías del Tercer Mundo (los casos más claros, los de China y la India).

- * la fe en el “creced y multiplicaos”: cuanta más población más riqueza, porque la Tierra podría acoger al triple de los efectivos actuales; es la cantinela de la Iglesia Católica que no se para a reflexionar en qué condiciones viviría tal volumen humano.

- * la “estrategia del avestruz” ante los problemas medioambientales: se trata de una preocupación de los ciudadanos concienciados del Primer Mundo, mientras los del Tercer Mundo bastante tienen con sobrevivir; Diamond demuestra que muchas poblaciones del Tercer Mundo son conscientes de estos problemas y hacen lo que está en su mano para resolverlos, incluso presionando a las empresas multinacionales que explotan sus recursos. Igualmente está el hecho de ver estos problemas como algo

lejano, que no afectará a esta generación: una visión completamente miope y, sobre todo, egoísta.

En suma, las consecuencias de un modelo de crecimiento desbocado, irresponsable y que elude pensar en los efectos a medio y largo plazo sobre el globo, y ante lo cual tendemos a pensar, erróneamente, que no podemos hacer nada a título individual. En este sentido, es muy adecuada la metáfora que hace el autor del mundo actual entendido como un pólder: de la misma manera que en esas construcciones de los Países Bajos, llevadas a cabo con tanto esfuerzo colectivo, y cuya conservación y aprovechamiento conciernen por igual a todos sus moradores y a sus intereses, los problemas que afectan a los diversos lugares del mundo –de un único mundo– a la larga nos conciernen a todos debido a los procesos de globalización o mundialización. Por la cuenta que nos trae, nos interesa a cada uno de nosotros que ese pólder-Tierra se mantenga en un buen estado y cuando hablamos de cada uno, lo hacemos de las personas, individualmente, pero también de todos los niveles y estamentos de las sociedades.

Para terminar, nos quedamos con las palabras del propio autor. ¿Por qué las sociedades actuales pueden estar en peligro, si han alcanzado altas cotas de riqueza, prosperidad y bienestar?: “La razón es sencilla: máxima población, riqueza, consumo de recursos y producción de residuos significa máximo impacto medioambiental y aproximación al límite en el que el impacto sobrepasa a los recursos. Si lo pensamos bien, no debe sorprendernos que la decadencia de las sociedades tienda a producirse inmediatamente después de haber alcanzado sus cifras más altas” (p. 659).

¿Qué le espera a nuestra sociedad de seguir por el mismo camino y no enmendar el rumbo y la velocidad de evolución?: “La sociedad mundial en su conjunto discurre hoy día por una senda no sostenible, y cualquiera de los doce problemas de sostenibilidad que acabo de resumir bastaría para limitar nuestra forma de vida en los próximos decenios. Son como bombas de relojería con mechas de menos de cincuenta años” (p. 643). Pero la conclusión del libro está bañada de un optimismo moderado: “Así pues, tenemos la oportunidad de aprender de los errores de pueblos remotos y de pueblos del pasado. Esta es una oportunidad de la que no gozaron las sociedades del pasado. Mi esperanza al escribir este libro es que haya suficiente gente que decida aprovechar esta oportunidad para marcar una diferencia” (p. 679).

Decía una antigua campaña publicitaria que un libro ayuda a triunfar. Leer este libro puede ayudar al triunfo, no sólo personal, sino colectivo, a la concienciación

definitiva acerca de cómo nos comportamos con nuestro frágil mundo sin pensar en el futuro cercano y sin comprender que no podemos ser egoístas con un medio natural que es de todos y cuyo deterioro a todos afecta.

Todo futuro Maestro, todo educador en suma, debería leer reflexivamente este libro para crecer como persona.

ALBERTO JOSÉ PAZO LABRADOR